

RECUERDOS

OTRA INAUGURACIÓN



Cuarenta y seis años se van á cumplir que, en el mismo espacio en donde ahora se extiende el hermoso puente levantado por los señores Ribera y Zapata, se solemnizaba también un acontecimiento grande, espléndido: la inauguración de las obras del ferrocarril del Norte.

Aquella memorable fecha, 22 de Junio de 1858, se relaciona tan estrechamente con la brillante inauguración efectuada, como que ésta es una consecuencia de aquella, y ambas fechas han de registrarse con esplendor en los anales de la moderna Donostia.

Una de las personas que se ofrecieron para asistir á la inauguración del puente, es el digno director de los Ferrocarriles del Norte, Monsieur Gustavo Bachy, persona cultísima, ingeniero ilustre, cuya presencia en el acto solemne ya celebrado, asocia á la importantísima Empresa que tan dignamente dirige, á esta nueva manifestación de vida y de adelanto que hoy ofrece la ciudad de San Sebastián, y en la que una parte muy principal corresponde al influjo que los caminos de hierro ejercen en el progreso de los pueblos.

Por eso nos parece oportuno recordar aquel fausto acontecimiento que nuestros mayores celebraron en las mismas márgenes de ese manso y pintoresco Urumea, cuando al inaugurar las obras de la via férrea, se abrían nuevos horizontes al porvenir de nuestro suelo.

Por eso, al celebrarse la inauguración del nuevo puente de «María

Cristina», nosotros vamos á hacer memoria de lo que ahí, en el espacio que ocupa la nueva obra, celebraba el San Sebastián del año 1858.

Esta provincia, deseosa de activar los trabajos del camino de hierro que había de unirnos con el interior de España, aportó á la Sociedad del Crédito Moviliario, concesionaria de aquellas obras, una suscripción de treinta y cinco millones de reales oro.

Dice un cronista francés de aquellos días: «Guipúzcoa, con ese arranque, no ha tenido que imponerse sacrificio alguno; ha dado sólo una prueba de su bienestar general y de la energía de su patriotismo.

La inauguración del 22 de Junio de 1858 no tuvo un carácter exclusivamente local; fué mas, fué la fiesta de la tierra y de la civilización.

Allí se manifestó con grandeza el valor de la raza y el espíritu de asociación y de trabajo que realiza la fraternidad de los pueblos.

Guipúzcoa invitó para acto tan memorable á París y á Madrid: se reunieron en San Sebastián, con motivo de aquella inauguración, González Bravo, D. Pascual Madoz, el general Lersundi, D. Claudio Antón de Luzuriaga, D. Enrique O'Donnell, en representación de su hermano D. Leopoldo, que no pudo asistir por haberse encargado poco antes de la Presidencia del Consejo de ministros; otros muchos personajes políticos y los diputados por Guipúzcoa D. Fermín de Lasala y el señor Mariategui, iniciadores los dos de la suscripción provincial.

De París y del Crédito Moviliario concurren los Sres. Osma, Isaac y Eugenio Pereire, Auchy, duque de Glucksberg, Duclere, Dixio, Delessert, Raymond, acompañados de los ingenieros Lechatelliers, Bommart, Letourneur, Durand, Desonjeries y Lanteires.

Se hallaban también presentes el cónsul inglés y Mr. Meureville, cónsul de Francia, y ocupando puestos preferentes, el alcalde de Tolosa, el de esta ciudad, D. Angel Gil de Alcain, el diputado foral Sr. Zabalay el gobernador civil D. Miguel María de Artazcoz.

La ceremonia de la inauguración tuvo lugar primeramente en Tolosa por la mañana.

La antigua capital foral dispensó á los invitados un recibimiento grandioso; toda la población se engalanó; por doquier flameaban banderas y gallardetes.

En cuanto las diligencias que conducían á la comitiva fueron avisadas por el vecindario tolosano, el pueblo salió al encuentro, la música, el tamboril, las campanas se echaron á vuelo, y clero, Ayuntamiento y vecindario de Tolosa, en masa, entre el estampido de los chupinazos,

recibió en medio del más vivo entusiasmo á las comisiones que acudían á la inauguración de los trabajos de la vía férrea.

Después del Te-Deum tuvo lugar la bendición de las obras, y á la terminación del acto religioso toda la jurisdicción participó de la alegría que produjo el memorable acontecimiento.

El Municipio de Tolosa ofreció á los invitados un almuerzo digno del señorial é hidalgo solar de los Andía.

A las primeras horas de la tarde se engancharon los coches y á toda velocidad se trasladaron á San Sebastián los invitados en compañía del Ayuntamiento de Tolosa.

San Sebastián acogió con el mismo entusiasmo á los comisionados. Una vez en esta ciudad, el vecindario se dirigió al lugar en donde se levanta en el día la estación del Norte, terrenos que entonces eran del dominio del Urumea.

El cuadro que presentaba el espacio comprendido entre los actuales puentes de María Cristina y Sta. Catalina, era verdaderamente encantador.

Las gabarras y las chalupas traineras y botes de este puerto, aparecieron en el río vistosamente adornadas.

Las comisiones, las autoridades, etc., el clero y las sociedades particulares, ocupaban las embarcaciones engalanadas, así como las bandas de música, tamboril y coros, y amenizado por el estampido de las salvas, dieron principio los trabajos del ferrocarril.

En momento determinado, la muchedumbre se apresuró á arrojar paletadas de tierra al Urumea hacia el sitio en donde se proyectaba construir la estación, que es el que hoy ocupa.

Uno de los invitados extranjeros, ante aquel júbilo, ante la cultura que manifestaba el pueblo donostiarra, lanzó entusiasmado desde la barca, con toda la fuerza de sus pulmones, la salutación siguiente en lengua francesa:

«¡Honor á San Sebastián! Con ese entusiasmo lograreis muy en breve ser una población de primer orden; sentís vuestra patria y buscáis la santa unión de los pueblos; os inspira el genio emprendedor y poseéis el sentimiento del arte; teneis la fe de vuestros anteriores y ella os guía en la vida progresiva; teneis la religión del patriotismo y sois sucesores legítimos de aquellos bascos que supieron conquistar países para la corona de Castilla: ¡Viva San Sebastián!»

El orador fue frenéticamente aclamado y saludado con hurras por las comisiones todas.

La escogida banda, en unión del coro compuesto de trescientas voces, entonó magestuosamente la cantata euskara, después un himno y luego un hermoso zortzilko alusivo también al acto.

La letra en bascuence de la cantata fué escrita por D. Ramón Gabilondo, padre de nuestro amigo D. Eugenio, y consignamos con sinceridad que los versos de referencia son de los buenos que conocemos de aquella feliz época.

El texto del himno, expresivo y vigoroso, fué escrito por el inolvidable D. Ramón Fernández, el amigo inseparable del maestro Santesteban, padre.

Ambas composiciones, pora que no se pierdan, se reproducen á continuación de este artículo.

La fiesta terminó con un gran banquete en la Casa Consistorial.

Se iluminaron las tres hileras de balcones de las casas que forman la plaza. San Sebastián en masa se reunió en el cuadrilátero y se esparcía la muchedumbre por las calles contiguas; el tamboril, las músicas, los coros, etc., dieron realce á la manifestación de aquella noche.

En el salón principal del Ayuntamiento, lugar destinado al banquete, y á la cabecera de la mesa, en el testero, se expuso esta inscripción rodeada de laurel y banderas de ambas naciones:

« SUBSCRIPCIÓN DE GUIPÚZCOA : 35 MILLONES »

El banquete resultó uno de esos actos que hacen época en la vida de los pueblos.

A la hora del champagne el primero que habló fué D. Pascual Maizoz, que pronunció un discurso magistral, y con decir que los que le siguieron en el uso de la palabra fueron los personajes más salientes de la política, de la ingeniería y de la banca, se comprenderá que para hablar ante tan selecta concurrencia, había que tentarse antes la ropa.

Sin embargo, el popular D. Angel Gil de Alcaín, el alcalde enérgico, representó con toda dignidad á la ciudad donostiarra.

La inauguración de las obras del Ferrocarril del Norte, el derribo de las murallas y el trazado del Ensanche, son páginas admirables; que cuenta la época moderna de nuestra incomparable Donostia.

De intento hemos dejado para el final, con objeto de cerrar este artículo con llave de oro, las palabras del ilustre alcalde de Tolosa en aquella ocasión.

Uno de los miembros del Crédito Moviliario brindó en estos términos en el almuerzo ofrecido por aquel Ayuntamiento:

—«Yo saludo, señores, con toda la efusión de mi alma al honrado pueblode Tolosa; le felicito por su amor al trabajo y por su iniciativa y por el nombre prestigioso que siempre ha gozado en la Historia, y aprovechando esta oportunidad, me dirijo al alcalde de este noble pueblo para entregarle en nombre del Credito Moviliario la suma de diez mil francos con destino á los pobres de su jurisdicción.»

Todos los comensales acogieron con una estruendosa salva de aplausos el espléndido ofrecimiento.

Cuando más fuerce era aquel ruidoso palmoteo, se levantó el alcalde D. Ramón deLizarzaburu, y con frase noble y caballerosa, dijo:

—«Tolosa agradece con el corazón el ofrecimiento del Crédito Moviliario; pero Tolosa no puede aceptar los diez mil francos que ofrece para los pobres, porque en este solar hidalgo no hay pobres. Nuestros fueros, buenos usos y costumbres, no los consienten. Aquí todos trabajan, aquí todos tienen una profesión, y todos se honran en vivir con el sudor de su frente.....!»

Los principales periódicos de París aplaudieron admirados, y consignaron en sus columnas las elocuentes palabras, expresivas y transcendentales, del insigne alcaide de Tolosa.

.....

F. LÓPEZ-ALÉN.

